

## CRÓNICAS

### SAN FERNANDO 2006

Una breve nota para dar cuenta de la celebración por los amigos de la Ciudad Católica de su santo patrono, Fernando, Rey de Castilla, el día de su fiesta, esto es, el 30 de mayo.

Como los últimos años, nos reunimos en primer término en la recogida capilla que se halla detrás del altar mayor de la Basílica de la Milagrosa, en torno al santo sacrificio de la Misa, que ofreció don Pablo Cervera. Don Pablo, amigo de hace tantos años, pese a no tener él demasiados, lo que refuerza su vinculación con nuestra obra desde la primera hora, ha sido además este año nombrado director de la reputada Biblioteca de Autores Cristianos. Razón por la que recibió la felicitación de los amigos congregados.

Recordamos especialmente a los amigos fallecidos en el último año, y singularmente a Luis-Enrique González-Iglesias, presidente que fue de Speiro S.A. y patrono de la Fundación Speiro, y asiduo de nuestras reuniones de los martes, todo bondad, y a Carlos Etayo, requeté, marino y propagandista católico, asiduo a nuestras reuniones anuales, todo corazón. Chitina, viuda de Luis, y algunos de sus hijos, nos acompañaron. En este mismo número pueden verse las notas necrológicas de ambos, obra respectivamente de Juan Vallet y de Alberto Ruiz de Galarreta. También a los amigos enfermos, y en particular a Teresita Regí de Vallet, esposa de nuestro director, que no pudo por lo mismo estar con nosotros.

Luego, en el Centro Riojano, continuamos la reunión con la tradicional cena de hermandad, muy concurrida este año. A los postres, Juan Cayón se levantó para saludar a los asistentes y para dar la palabra seguidamente a los oradores, los profesores José Díaz Nieva y Miguel Ayuso. Si el primero evocó la figura de San

Fernando, situándola como modelo nuestro también en la actual coyuntura de España, a continuación el jefe de redacción de *Verbo* nos ofreció una reflexión sobre el papel de nuestra obra en el seno de la tradición católica y la necesidad de salvaguardar el carisma fundacional de las tentaciones de adaptación que nos urgen por doquier. Hasta el año que viene, si Dios así lo quiere.

A. T.